

## ***La cerámica de la Edad del Hierro y el cambio de Era en Galicia: estado de la investigación y perspectivas de futuro***

Alba A. Rodríguez Nóvoa\*

\*Contratada Margarita Salas; Universidade de Santiago de Compostela; Centre for Urban Network Evolutions (UrbNet); Aarhus University

albarodriguez@cas.au.dk

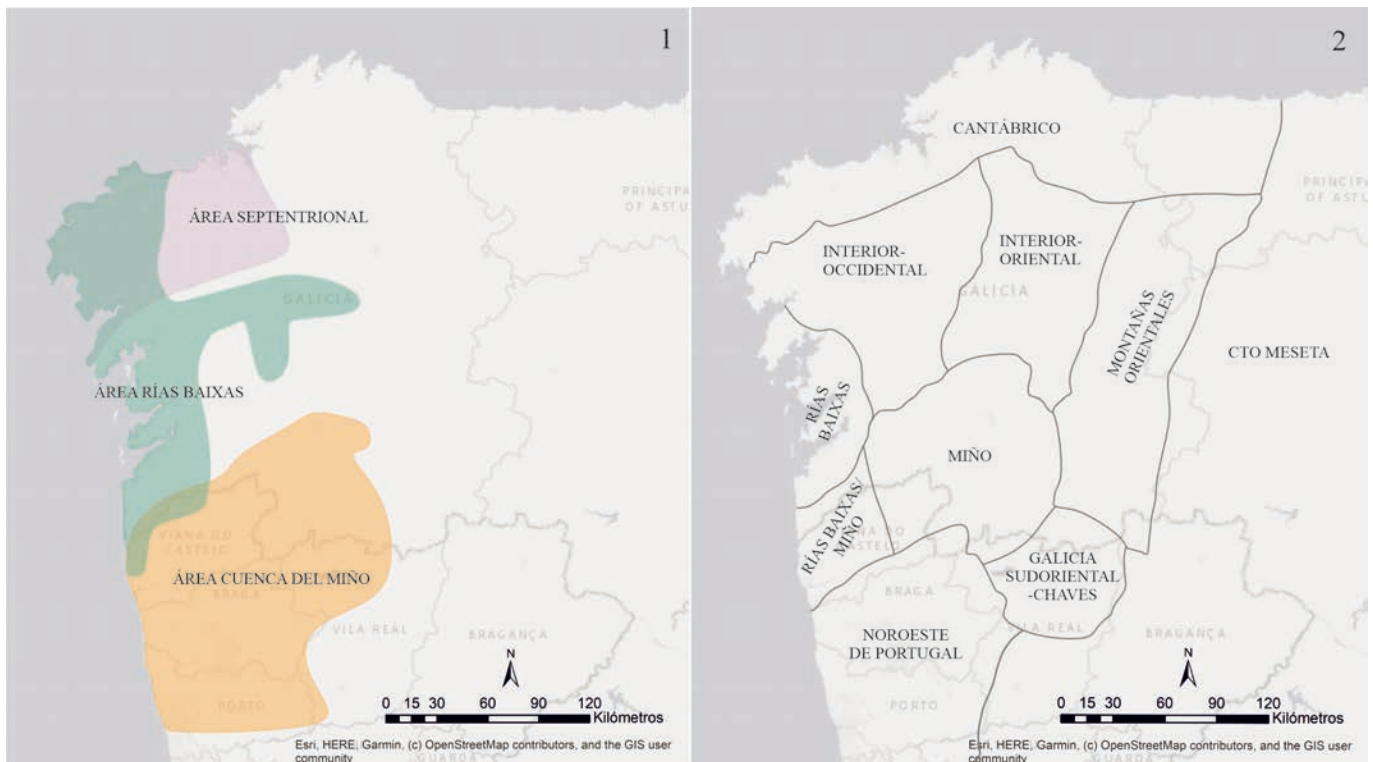
En 2024 se cumplirán 100 años de la lectura de Florentino López Cuevillas de su trabajo *A Edade do Ferro na Galiza* en el Seminario de Estudios Gallegos, aunque habrá que esperar a 1968 para verlo publicado. Esta es una obra seminal para el estudio de la cultura castreña en Galicia en general, pero también de la cerámica en particular. Cuevillas sistematizó siete formas que conocía bien gracias a sus excavaciones en castros como San Cibrao de Las y Castromao, generando la primera tipología para el estudio de la cerámica de la Edad del Hierro en el área que nos ocupa. En esta y otras obras posteriores (1958a; 1979; 1989) reclamó una mayor atención a la vajilla recuperada en excavaciones arqueológicas, para reestablecer formas completas, examinar técnicas y patrones decorativos y “ordenarse con arreglo a un sistema cronológico” (1989: 247–257), atendiendo también a los materiales importados. Sus preocupaciones sirvieron como guía de las principales líneas de investigación en Galicia durante todo el siglo XX y hasta la actualidad. Los esfuerzos por generar una tipología de la cerámica han sido fragmentados y puntuales hasta el momento, siendo la más relevante la tesis doctoral de J. Rey Castiñeira (1990). Sin embargo, el estudio de nuevos contextos y la introducción de metodologías novedosas puede servir como punto de inflexión para revitalizar la investigación sobre la cerámica antigua, actuando como herramienta para entender las sociedades que las fabricaron y utilizaron.

### **ESPACIO Y TIEMPO**

El estudio de la cerámica de la Edad del Hierro en Galicia ha estado marcado por la desigualdad, entre otros problemas que lo han lastrado (Fernández Fernández 2009: 236–240; Marín Suárez 2012: 165–167). La compartimentación del territorio, la disponibilidad de materiales de ciertas cronologías y los intereses personales en la orientación de las investigaciones han causado que actualmente no contemos con una tipología general unificada para la cultura castreña.

Pese a que el presente texto se enfoca en el territorio de la actual Galicia, no debemos olvidar que la cultura castreña del noroeste supera estas fronteras. Una tipología unificada de la cerámica castreña y galaico-romana debe atender a las similitudes y diferencias entre los castros gallegos, del norte de Portugal y del oeste de Asturias y León. Dentro de este territorio, la intensidad de las excavaciones y/o la presencia de un/a investigador/a interesado/a en la seriación cerámica ha sido clave para determinar la existencia de una tipología (total o parcial), como sucede en las Rías Baixas (Rey Castiñeira: 1979, 1991), la cuenca del Miño (Rey Castiñeira 2014; Rodríguez Nóvoa 2020), el norte de Portugal (Silva 1986) o Asturias (Marín Suárez 2012; Maya González 1988).

Han sido varias las propuestas para definir subáreas atendiendo a la producción cerámica. El recurso a esta zonificación facilita el primer acercamiento a los conjuntos materiales y está fundamentada en la existencia de diferencias estilísticas y tecnológicas en la fabricación de las cerámicas. J. Rey (1991: 26, 411–414) acuña el término de área alfarera como un territorio que comparte semejanzas tipológicas y estilísticas en la manera de fabricar cerámicas y distingue tres áreas principales para la fase media y final de la Edad del Hierro: el área septentrional, las Rías Baixas y la cuenca del Miño (Fig. 1, izq.). A estas habría que sumar el área de la comarca del Deza, cuya caracterización se emplaza a futuros trabajos. Las tres áreas mencionadas derivan del estudio de los materiales a los que tuvo acceso en el transcurso de la investigación y cuentan con una descripción desigual, estando el área alfarera Rías Baixas mucho mejor definida que el resto, debido precisamente a esta disponibilidad de materiales. Esta división (norte de Galicia, Rías Baixas, cuenca del Miño y sumando las áreas interiores) ha sido reproducida en la investigación de la Edad del Hierro en Galicia hasta la actualidad, aunque con una ausencia de trabajos con un enfoque más global o de conjunto. Cabe señalar una notable excepción, la tesis de Alfredo González-Ruibal (2006/2007). Este autor parte de los datos anteriores disponibles (como Rey Castiñeira 1991 y Maya



**Figura 1.** 1.: Áreas alfareras definidas por J. Rey (elaboración propia a partir de Rey Castiñeira 1991). 2.: Áreas propuestas por A. González Ruibal (elaboración propia a partir de González Ruibal 2006/2007).

González 1988) y su propio conocimiento para proponer la existencia de hasta ocho regiones en la fase media o fase II que varían ligeramente en la fase final o fase III (Fig. 1, der.). El criterio para fundamentar esta división en ocho áreas es la cadena técnico-operativa o CTO, con atención a las técnicas y motivos decorativos documentados en los cacharros.

La periodización de la cultura castreña ha sido objeto de profundos debates. Muchas de las propuestas (Alarção 1992; Almeida 1983; Arias Vilas 2002; F. Calo Lourido 1993; De la Peña Santos 1996; Fariña Busto *et alii* 1983; Maluquer de Motes 1973; Martins 1990; Silva 1986) coinciden en una división tripartita. La última de estas tres fases o bien una cuarta añadida corresponderían con el momento de construcción de la cultura galaico-romana, a partir de los contactos

y, en última instancia, la integración del territorio galaico en el Imperio Romano. Esta situación sumada a las dinámicas de las sociedades castreñas, resultarán en una serie de transformaciones, rastreables también en la cultura material. El último intento de periodización es el de González Ruibal (2006/2007: 63-68), partiendo igualmente de un esquema tripartito con divisiones internas. La fase antigua, que también se podría llamar Fase I o Hierro Antiguo, comenzaría alrededor del año 1000 a.C. con la transición de las sociedades del Bronce Final hacia las poblaciones castreñas. La fase principal o de apogeo sería la II o Hierro Reciente, que vendría definida por la llegada de productos mediterráneos y cambios en el poblamiento y la cultura material hacia el 400 a.C., rematando entorno al 125/100 a.C. Desde este momento, con

los primeros contactos con la población romana, iniciaría la Fase final o III que este autor extiende hasta el fin de la ocupación de los castros que se produciría de manera progresiva hasta finales del s. I/ inicios del s. II. J. Rey (1996) elabora una propuesta muy relevante, basada en sus observaciones sobre los cambios tecnológicos, estilísticos y decorativos de las vasijas cerámicas (tabla 1). Esta fasificación, con sus características productivas y tipos asignados (que serán comentados más abajo) sigue constituyendo a día de hoy la propuesta más empleada y con más consenso para el estudio de la cerámica castreña y galaico-romana.

## NOTA HISTORIOGRÁFICA

### *Primeros estudios*

En torno a la primera mitad del s. XX comienzan a elaborarse en el noroeste de

Fase	Fase inicial	Fase media	Fase final
Cronología	VIII-IV a.C.	IV-II/I a.C.	II/I a.C.- Id.C.
Características	-Perfiles poco sinuosos -Fondos planos o con reborde perimetral lateral -Factura manual -Decoraciones: incisiones o acanaladuras con motivos geométricos y digitaciones. Pueden aparecer los mamelones o cordones plásticos	-Aparición áreas alfareras -Mejoras en la cocción y modelado -Perfiles más sinuosos y estandarizados -Acabados exteriores "metálicos" -Variabilidad en las técnicas, motivos y composiciones decorativas. Estampilla	-Continuidad pero mayor permeabilidad entre áreas -Enriquecimiento en la decoración -Mayor estandarización en las formas -Mejoras tecnológicas

Tabla 1. Resumen de las fases en la fabricación de cerámica castreña. Basado en Rey Castiñeira 1996.

la Península Ibérica los primeros trabajos que abordaban el estudio de la cultura material en los yacimientos de la Edad del Hierro y el cambio de Era de una manera exhaustiva, más allá de las menciones en los informes o memorias de excavaciones. Muchos de estos primeros trabajos se centraron en la plástica, la metalurgia o la joyería (Blanco Freijeiro 1957; Bouza Brey 1925, 1965; Carro García y González García-Paz 1933; Castillo López 1929, 1942; Fernández Oxea 1957; García y Bellido 1945; Junior y Freire 1965; López Cuevillas 1932a, 1932b, 1950, 1951a, 1951b, 1958b; Luengo Martínez 1964; Maciñeira e Pardo de Lama 1923; Martínez Murguía 1912; Monteagudo García 1952; Oviedo y Arce 1915; Villamil y Castro 1907). El primer artículo que trata exclusivamente de cerámica aparece en 1945, cuando Luis Monteagudo recoge y analiza una serie de cerámicas de Vigo y su entorno analizándolas tanto desde el punto de vista formal como en cuanto a su tecnología de fabricación y decoraciones presentes.

Como se ha mencionado ya, la primera tipología para las cerámicas del Hierro que mencionaremos es la elaborada por López Cuevillas en 1924. Su tipología contenía siete formas: una olla grande, con borde y cuello ancho y poco sinuoso; jarra cilíndrica con asa; olla pequeña y globular con cuello estrecho y sinuoso; olla similar a la anterior, pero con asa;

plato circular; jarro sin asas con cuello estrecho; y jarro pequeño con un asa desde el borde.

Además de las formas, destaca Cuevillas en esta obra la riqueza de las decoraciones de la cerámica de la Edad del Hierro, que suelen organizarse en bandas horizontales y emplean motivos que también se encuentran en la joyería o los elementos arquitectónicos. Apunta ya la larga pervivencia en los estilos cerámicos hasta la llegada de los materiales romanos. En la década de los 70, retomará esta idea, ya que no observa grandes variaciones cronológicas en sus intervenciones en Cameixa o Neixón Pequeno, especialmente en lo que se refiere a los siglos centrales de la Edad del Hierro (1979: 523). Junto con la cerámica de producción local, Cuevillas también trató los materiales im-

portados. Para el castro de Vigo (1958a) identifica "fragmentos romanos" (*terra sigillata* y ánfora), íberos pintados y quizá béticos. La presencia de estos materiales le sirve, no solo para hacer valoraciones cronológicas, sino también para argumentar acerca de la posible importancia de Vigo como enclave comercial (1958a: 327).

El mismo Cuevillas retomará el estudio de la cerámica en *La Civilización Céltica en Galicia* (1989: 247–257). Nuevamente reclama atención a la vajilla recuperada en las excavaciones con dos objetivos principales. Por un lado, apunta la necesidad de recuperar piezas enteras o reconstruidas mediante el pegado de los fragmentos para establecer los tipos con seguridad. Por otro lado, estos tipos deben ordenarse para establecer una cronotipología. Amplía su tipología con ollas de diferentes tamaños, jarritas o fuentes, aunque carece de ilustraciones de los tipos.

Otro de los artículos que suponen un hito relevante en este período es el trabajo de Xaquín Lourenzo "Xocas" (1956) sobre las cerámicas pintadas en la Edad del Hierro. En este trabajo se pone el punto de mira sobre la existencia de cerámica pintada del noroeste, una técnica que se creía exclusiva de otras tradiciones cerámicas. Es precisamente en uno de los castros del Miño (Cameixa) bien conocido por él donde encuentra los primeros tres

Figura 2. Tipos propuestos por F. López Cuevillas; elaborado a partir de 1924, Figs. 126 a 131.



fragmentos que consideraba pintados y correspondientes a la Edad del Hierro. Incluso se realizan analíticas de composición, técnicas novedosas en la época, que indican que la pintura está compuesta por óxido de hierro.

Aunque no de manera sistemática, las cerámicas han formado parte de las publicaciones sobre los yacimientos excavados durante finales del s. XX e inicios del XXI, contando con capítulos o apartados exclusivos para su análisis o incluso publicaciones monográficas (Ayán Vila 2005; Carballo Arceo 2000; Chamoso Lamas 1956; Conde-Valvís Fernández 1959; González Ruibal y Carballo Arceo 2001; González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006; Hidalgo Cuñarro 1985; Hidalgo Cuñarro y Rodríguez Puentes 1987; López Cuevillas y Lorenzo Fernández 1986; López Cuevillas y Taboada Chivite 1958; Orero Grandal 1988; Rodríguez González y Orero Grandal 1990; Seara Carballo 1990; Soeiro y Calo Lourido 1986).

#### *La perspectiva tipológica como punto de partida*

Desde los años 70, aparece una corriente en la investigación con la voluntad de actualizar el conocimiento en distintos ámbitos materiales de la Edad del Hierro: arquitectura (Romero Masiá 1976), escultura (Calo Lourido *et alii* 1974), orfebrería (Calo Lourido 1974; Pérez Outeiriño 1980, 1989) o fibulas (Fariña Busto 1979; Fariña Busto y Arias Vilas 1980). En este momento asistimos también a los primeros intentos para estudiar la cerámica del primer milenio con una voluntad sistematizadora (Almeida 1974; Romero Quiroga 1972), entre los que cabe destacar las primeras publicaciones de J. Rey (1980, 1982, 1986, 1990, 1983).

Entre finales de la década de 1980 e inicios de los 90, retomando aquella reclamación de Cuevillas, aparecerán las grandes monografías (en forma de tesis o tesinas) con la voluntad de crear cronotipologías que permitan datar y

entender los procesos culturales de la Edad del Hierro. Son especialmente relevantes la tesis de licenciatura de J. Rey (1979), la de Eugenio Rodríguez Puentes (1986) y los trabajos de B. Pérez (1987). La tesina de J. Rey es el primer intento de elaborar la primera tipología de la Edad del Hierro después de Cuevillas, con 27 tipos elaborados a partir de diversos castros de toda Galicia. Además de las formas, se hacen valoraciones sobre dispersión, cronologías, decoraciones o sistemas de suspensión. Por su parte, E. Rodríguez elabora su tipología con atención a las decoraciones estampilladas, dando lugar a 17 tipos o formas decoradas. La última tipología que mencionamos es la del director de parte de las excavaciones de San Cibrao de Las. B. Pérez expone los resultados de las intervenciones en este castro entre 1982 y 1983, comenta la abundante cantidad de cerámica que aparece, con un conjunto variado de formas. El repertorio formal que propone consiste en siete formas.

La década de los 90 se inicia con el gran hito en el estudio de la cerámica de la Edad del Hierro en Galicia, la lectura de la tesis doctoral de J. Rey (1991) que, más de treinta años después, sigue siendo el manual usado en arqueología para estudiar la cerámica castreña. En este trabajo, la autora analiza los conjuntos cerámicos de varias campañas de excavación de 25 yacimientos de toda Galicia. A partir de estos conjuntos, se definen 13 tipos estilísticos, cada uno de ellos asignado a un área alfarera y una cronología. Se utilizan, cuando están disponibles, datos estratigráficos, dataciones radiocarbónicas y las dataciones proporcionadas por el resto de materiales. Cada uno de los tipos recibe el nombre del yacimiento donde la autora los identificó. Así tendríamos el siguiente listado: jarras y ollas tipo Toralla, vasija tipo Forca, vasija tipo Castromao, vasija tipo Neixón Pequeno, vasija tipo Cíes, vasija tipo Cameixa, vasija tipo Bor-

neiro A y B, vasija tipo Vigo, cuenco tipo Corredoiras, fuentes tipo Miño y, por último, la pieza singular tipo Recarea. Igualmente y como contrapunto, se publica también la tesis de J. Naveiro, que aún a día de hoy sigue siendo una obra de referencia para el estudio del comercio en el noroeste (Naveiro López, 1986, 1991) y es de suma importancia para entender los primeros contactos entre las poblaciones castreñas y el mundo mediterráneo.

La obra más notable en cuanto a la tipología cerámica de los últimos años es la tesis de A. González Ruibal (2006/2007). Es una obra de síntesis que abarca toda la Edad del Hierro, en la que trata, entre otros muchos aspectos, la cerámica. También hace un análisis a partir de las áreas alfareras y su cronología. Su investigación, como ya hemos dicho, se basa en la cadena técnico operativa y las formas de cada yacimiento. Más adelante, A. Fernández Fernández (2009) retomará la cuestión de las tipologías cerámicas de la Edad del Hierro del noroeste como parte de una obra de compendio sobre distintas producciones cerámicas de la Península Ibérica. Aunque no propone formas nuevas, sintetiza los trabajos anteriores, con la definición básica de cada tipo, que se ilustran con ejemplos de vasijas de diferentes yacimientos. El último trabajo que mencionaremos al respecto de la tipología es un artículo de J. Rey (2014) fruto de una comunicación en un congreso donde se retoma la cuestión de la alfarería del área Miño, con nuevas reflexiones sobre las formas encontradas en esta área en particular.

La cerámica galaico-romana y los alfares lucenses son tratados de manera intensiva en la tesis de E. Alcorta (2001), que establece sus características y tipología general. Este autor también ha estudiado y participado en el estudio de los conjuntos procedentes de *Lucus Augusti*/Lugo en otros yacimientos (Alcorta Irastorza, 2006).

### **Más allá de la tipología: nuevas aproximaciones**

Los estudios que acabamos de comentar tienen en común que se elaboran con una voluntad de establecer una tipología, necesaria para definir la base sobre la que poder investigar con otras aproximaciones. Pero, especialmente a partir del cambio de siglo, asistimos a una diversificación de los estudios, con novedosos puntos de vista.

La aplicación de técnicas arqueométricas todavía no está extendida y generalizada para las cerámicas del Hierro y faltan programas de investigación que busquen responder a preguntas concretas a través de esta técnica (Rodríguez Nóvoa *et alii* 2022). Con todo, contamos con publicaciones puntuales que caracterizan la manufactura de las cerámicas desde esta técnica (Little 1985, 1990; Rey Castiñeira y Soto Arias 2002; Vázquez Varela y Guitián Fernández 1981). La arqueometría se ha aplicado también para indagar sobre el uso de las vasijas en la antigüedad, a través del análisis de contenidos, con buenos resultados (Amado Rodríguez *et alii* 2015). Este análisis de uso, así como los funcionales, se ha complementado desde la perspectiva de la arqueología experimental y la arqueometría (Rodríguez Nóvoa y Díaz Rodríguez 2018).

Asimismo, se ha recurrido ampliamente a la etnoarqueología, dada la rica tradición alfarera de Galicia y la existencia de una obra monumental que recoge toda esta tradición (García Alén 1983). Se ha colaborado con los alfareros gallegos especialmente para buscar inspiración para rellenar los vacíos en los que no contamos con evidencia arqueológica directa: la manufactura (Vázquez Varela 2003; Rey Castiñeira 2011). En varios casos, se han combinado las perspectivas etnoarqueológica y la arqueología experimental en la investigación sobre la fabricación, pero también sobre la utilización de las cerámi-

cas (Rodríguez Corral 2008; Teira Brión *et alii* 2013).

El análisis de la cadena técnica operativa para la cerámica de la Edad del Hierro del noroeste ha sido desarrollado principalmente por I. Cobas y P. Prieto y aplicado en el estudio de numerosos yacimientos, especialmente de la Edad del Bronce (R. Aboal Fernández 2002; Cobas Fernández y Prieto Martínez 1999, 2001; Lima Oliveira 2002). También se ha determinado una cadena operativa para las diferentes fases de la Edad del Hierro (Cobas Fernández y Prieto Martínez 1999) y fue la variable empleada por A. González Ruibal (2006/2007) para elaborar su tipología.

Se ha profundizado en los vínculos entre la manufactura cerámica y otros objetos, en los que buscan inspiración los alfareros. Ya se habían comentado las similitudes entre acabados exteriores y decoraciones de las vasijas con los modelos metálicos, pero para las similitudes podrían establecerse paralelos en formas y estética general (Seoane Novo 2016: 149). Igualmente, se ha explorado la filiación de los vasos cilíndricos a partir de calderos de madera (Rey Castiñeira *et alii* 2016). De ellos, tomaría su característica forma y su estética decorativa, organizada en bandas horizontales.

### **Estado actual**

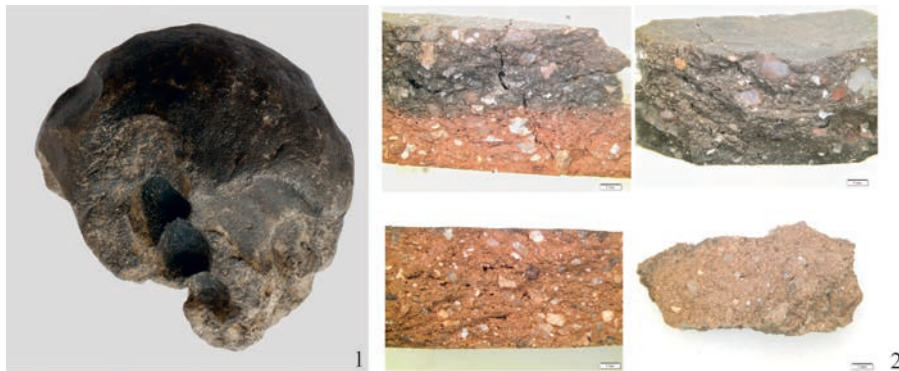
La preocupación por establecer una tipología más completa de la cerámica castreña y galaico-romana de Galicia no se ha abandonado. Para ello, el estudio y la publicación de los contextos son imprescindibles, para lo que hacen falta más financiación y especialistas. En algunos casos, ya existe este interés por el estudio de los contextos cerámicos que se van recuperando en las excavaciones (Álvarez González 2019; Álvarez González *et alii* 2006; Barbazán Domínguez *et alii* 2020; 2022a; Cano y Naveiro López 2013; Fernández Fernández y Rodríguez Nóvoa 2016; Lozano Hermida *et alii* 2015;

Niñón-Álvarez *et alii* 2021; Rodríguez Nóvoa 2017; Rodríguez Nóvoa *et alii* 2019; Sánchez Blanco 2018; Sánchez Blanco y Prieto-Martínez 2019; Valle Abad *et alii* 2020; Vázquez Mato 2010). Para maximizar y expresar el potencial informativo de la cerámica, se ha llamado la atención sobre la necesidad de establecer criterios de procesado y estudio, que permitan además comparar datos entre yacimientos (Rey Castiñeira *et alii* 2009).

La perspectiva tipológica no se ha olvidado, existiendo intentos de generar una tipología para áreas concretas (Rodríguez Nóvoa 2020) y reexaminando formas ya definidas desde una óptica multidisciplinar (Rodríguez Nóvoa, Fantuzzi *et alii* 2022; Rodríguez Nóvoa, Fernández Fernández *et alii* 2022). La tipología tradicional sigue siendo repasada y revisada, con nuevas lecturas en clave territorial, cronoestratigráfica, funcional o tafonómica (Rey Castiñeira *et alii* 2020). Además, se ha enriquecido con nuevos enfoques, como la evolución cultural, revisando el concepto de romanización a través de los materiales cerámicos (Barbazán Domínguez 2020; Barbazán Domínguez *et alii* 2022b), y la aculturación y conexiones entre las importaciones mediterráneas y las producciones locales (Rey Castiñeira 2020). La cuantificación, la publicación de las tablas de contabilización y el tratamiento estadístico de los datos será imprescindible para explorar el potencial de las cerámicas para ilustrar procesos históricos (Rodríguez Nóvoa *et alii* 2023).

### **CUESTIONES TECNOLÓGICAS**

Las evidencias con las que contamos actualmente para caracterizar la producción cerámica de la Edad del Hierro y el cambio de Era en Galicia son escasas. El recurso a la etnoarqueología y a la arqueología experimental ha sido fundamental para este caso. Los primeros talleres alfareros identificados con seguridad son los



**Figura 3.** 1. Pella de barro de Laias (Museo Arqueológico Provincial de Ourense; fotógrafo: Fernando del Río). 2. Ejemplos de pastas de cerámicas de la fase media.

de *Lucus Augusti*/Lugo y, pese a que ha habido alguna propuesta de centros de producción (González Ruibal 2007: 499), la evidencia material no parece suficiente para apoyar esta hipótesis (Rey Castiñeira 2014: 299).

Las arcillas parecen seleccionarse en las proximidades de los castros y podrían haber sido extraídas con las mismas herramientas empleadas en agricultura, como sucede en la alfarería tradicional (Rey Castiñeira 2011: 31–32). Un análisis de algunas piezas de castros de la cuenca media del Miño apunta al uso de arcillas no calcáreas con inclusiones graníticas, materias primas existentes en las áreas circundantes de los yacimientos estudiados (Rodríguez Nóvoa, Fantuzzi, *et alii* 2022: 184). Se sugiere también la existencia de producciones locales e independientes en cada castro, puesto que la composición de las pastas difiere ligeramente en los elementos químicos detectados. A las arcillas se le añadirían desgrasantes principalmente granítico (cuarzo, mica y feldespato) de diferentes granulometrías, aunque también se pueden encontrar chamotas y elementos vegetales quemados (Fig. 3, 2).

Los habitantes de los castros podrían compatibilizar su trabajo en el campo o el mar, por ejemplo, con la elaboración

de cerámicas, a la manera de la alfarería tradicional en Galicia (García Alén 1983; Rey Castiñeira 2011, 2014: 300). Hacia el cambio de Era han alcanzado un elevado grado técnico y quizá existan ya individuos especializados en alfarería. Una producción doméstica podía explicar la gran variabilidad en los productos finales, como en la composición de las arcillas o la emergencia de patrones o motivos decorativos novedosos. Con todo, las áreas alfareras agrupan a los individuos que parecen compartir un mismo pensamiento, una misma tradición en su manera de fabricar cerámicas.

La única evidencia material que se ha vinculado con el proceso de preparado de la materia prima es una pella de barro encontrada en el castro de Laias (Álvarez González y López González 2000: 529) que podría haber sido utilizada para modelar una vasija. Esta pella (Fig. 3, 1) presenta unos agujeros que se han interpretado preliminarmente como huecos de dedos de mujer (González Ruibal 2006/2007: 456; Rey Castiñeira 2011: 35, 2014: 299). No se ha alcanzado un consenso sobre el uso de algún tipo de torno en la fabricación cerámica del Hierro en Galicia o cuando se había introducido. Algunas propuestas sugieren que podría estar presente desde el siglo IV a.C. (Rey

Castiñeira 1986: 192; 2011: 24), mientras que otras apuntan al cambio de Era (Cobas Fernández y Prieto Martínez 1999: 79; González Ruibal 2006/2007: 494; Pérez Rodríguez-Aragón 2017). En todo caso, las piezas se modelarían durante gran parte de la Edad del Hierro a mano, y se irían montando a partir de la superposición de churros o placas (Cobas Fernández and Prieto Martínez 1999, 83; Rey Castiñeira 1991: 142), visibles en algunas de las fracturas.

Parece que el acabado exterior y la decoración son una preocupación fundamental de los alfareros de la Edad del Hierro (Rey Castiñeira 1998). Se buscan acabados exteriores buenos con, al menos, un alisado más o menos cuidado, que podrían haber sido realizados con cantos rodados (Rey Castiñeira 2011: 25). También aparecen espatulados o peinados, aunque destaca sobre todo el gusto por la técnica del bruñido, que puede formar patrones decorativos y claramente busca conferir a las piezas un aspecto brillante y metálico (González Ruibal 2006/2007: 497; Seoane Novo 2016: 150). Esta búsqueda de la imitación de los objetos metálicos también se desarrolla a través de la decoración; por ejemplo y entre otros, con mamelones que buscan copiar los remaches de los calderos (Rey Castiñeira 1991: 420; Seoane Novo 2016, 2017, 2018). La decoración de la cerámica castreña y galaico-romana es compleja y variada, y ha sido objeto de trabajos monográficos (Calo Ramos, 1999a, 1999c, 1999b; Novo y Oliveira, 2020; Rodríguez Puentes 1986) y parte indispensable de los estudios sobre la fabricación y tipología cerámicas (entre otros, Cobas Fernández y Prieto Martínez 1999; González Ruibal 2006/2007; Rey Castiñeira 1986, 1991; Fernández Fernández 2009: 223). Si hacemos un breve repaso por la historia de las decoraciones, las primeras que aparecen, son las acanaladuras o incisiones que forman diseños rectilíneos

o geométricos, digitaciones y cordones plásticos y mamelones, que suelen colocarse en la parte superior de la pieza. En la segunda fase asistimos a la expansión del uso de la estampilla, especialmente en las tradiciones de las Rías Baixas y de la cuenca del Miño. La introducción de esta nueva técnica permite a los alfareros diversificar los motivos, entre los que encontramos ahora una enorme variabilidad. La mayoría son geométricos, aunque se han documentado también estampillas de peces y aves. Los motivos plásticos también proliferan, con cordones de diferente sección, “puntas de diamante” o botones cónicos. La incisión sigue siendo la técnica más extendida, sola o en combinación o como marco para acompañarla de estampillas o elementos plásticos. Este panorama continuará en la última fase de la Edad del Hierro (Fig. 4), con la introducción de esquemas compositivos nuevos que pueden romper la horizontalidad observada en las épocas anteriores, como las composiciones en triángulo de puntos y círculos de las ollas de Coto do Mosteiro (Orero Grandal 1988). A lo largo del s. I d.C., la cerámica galaico-romana recuperará cierta sobriedad en la decoración, aunque se observa una gran proliferación de los espatulados exteriores, en horizontal, vertical o zigzag. Con todo, aún se mantiene la incisión, los cordones plásticos (especialmente para reforzar las grandes vasijas) e incluso alguna estampilla (Rodríguez Nóvoa 2020: 625–631).

Una vez modelada y decorada la pieza se procedería a la cocción. Las temperaturas de cocción oscilarían entre los 800 y los 900°C con cocciones de preferencia oxidante, reductora o mixta dependiendo de las áreas de fabricación. Estas cocciones podrían realizarse, hasta la implantación de los hornos romanos, en hornos a cielo abierto. Existe también la posibilidad de que se empleasen cámaras de cocción, función que se ha sugerido para las llamadas parrillas u hornos tipo Castro-



Figura 4. Decoraciones observadas del cambio de Era en la cuenca media del Miño.

mao (Fig. 5) (Fariña Busto 2001). Estos hornos aparecen en castros de la cuenca del Miño y se han empleado con éxito de manera experimental para la cocción de cerámicas (Rey Castiñeira 2011: 300; Rey Castiñeira *et alii* 2013; Teira Brión *et alii* 2013).

Los centros de consumo parecen ser los propios castros, aunque no se descarta que las cerámicas puedan tener cierta movilidad a través de intercambios con yacimientos próximos, quizá aprovechando las vías fluviales (Rey Castiñeira 2014: 300). El estudio arqueométrico de los

vasos cilíndricos encontrados en castros de las Rías Baixas sugiere la copia local de estos modelos más propios de la cuenca media del río Miño. Este dato podría apuntar a una movilidad de ideas, gustos y modelos formales compartidos en áreas extensas. Sería conveniente continuar con el análisis arqueométrico de más tipologías de diferentes áreas alfareras para poder aumentar nuestro conocimiento sobre la movilidad de cerámicas en la Edad del Hierro. En la cerámica galaico-romana encontramos también un nuevo fenómeno: los grafitos. Se han

Figura 5. Horno tipo Castromano (Museo Arqueológico Provincial de Ourense; fotógrafo: Fernando del Río)



documentado en el yacimiento de Armea numerosos grafitos en unas jarritas que constituyen una de las formas que caracterizan este período y que podrían estar identificando a sus poseedores (Valle Abad y Rodríguez Nóvoa 2019).

(Fig. 5)

### TIPOS CERÁMICOS DEFINIDOS PARA LA EDAD DEL HIERRO DE GALICIA

Como vemos, las propuestas de fasificación temporal de J. Rey, con base en la tecnología y estilo de la cultura material cerámica de producción local, y de A. González, atendiendo a diversos aspectos de la cultura castreña, son en gran medida coincidentes. En este texto emplearemos su división en tres fases para hacer un breve repaso de lo que conocemos sobre la cerámica castreña y galaico-romana en Galicia. No deben entenderse las fases como compartimentos estancos, y, a falta de que nuevos contextos permitan afinar las cronologías (Rey Castiñeira *et alii* 2020), asignamos cada tipo a la fase a las que las asignó J. Rey (1991) en primer momento. El listado de tipos que comentaremos a continuación no pretende ser una descripción exhaustiva y no recoge la variabilidad formal que presentan los conjuntos materiales de la Edad del Hierro y época galaico-romana en Galicia. La falta de estudios sistemáticos para todo el territorio gallego y de una tipología general, dificulta enormemente la labor. Seguiremos, por ser los de uso más extendido, la tipología de J. Rey.

#### Fase I o inicial

La caracterización de esta fase es complicada, puesto que contamos con escasos yacimientos publicados y estudiados con contextos bien datados. Se definió en base a los materiales de Torroso, Penalba y Neixón Pequeno (Rey Castiñeira 1991: 415–418), aunque se ha documentado también materiales que se pueden adscribir a este momento en castros de la

cuenca media del Miño (Rey Castiñeira 2014, 295–296). Solamente se ha podido definir un tipo para esta fase: la vasija de borde recto tipo Neixón Pequeno (Rey Castiñeira 1991: 367–370). Es una olla de cuerpo globular (Fig. 6), de borde recto o ligeramente exvasado y labio recto y cuello estrangulado. Puede presentar un reborde perimetral lateral en el fondo y decoración en el hombro. Esta decoración puede ser incisa (formando patrones geométricos), digitaciones o mamelones. Se ha propuesto que puedan llevar dos asas verticales que unen el borde y la parte superior de la panza, por dos piezas encontradas en Torroso. La factura es tosca, aunque pueden presentar espatulados y/o bruñidos en el exterior.

El resto de formas cerradas asignadas a esta fase parecen corresponder más o menos al modelo de las ollas Neixón Pequeno. La mayor variabilidad la presentarán los bordes, que pueden ser más o menos desarrollados, facetados o adoptar diversas soluciones en el labio. Las panzas, suelen ser expandidas, e incluso pueden encontrarse algunos con formas muy redondeadas (Álvarez Nuñez 1986; Rey Castiñeira 1991: CLIX–XLXXXIV; De la Peña Santos 1992). Además de esta forma, han aparecido algunas fuentes con asas en el interior y ollas con bordes reforzados. Sería necesario revisar estas piezas y su encuadramiento estratigráfico y cronológico.

#### Fase II o media

Esta fase está mucho mejor definida, ya que es la mejor representada en la tesis de J. Rey Castiñeira (1991: 418–421) y complementada posteriormente por A. González (2006/2007: 466–500). Se caracteriza por una mayor diversidad formal, aunque las ollas siguen siendo la forma más abundante en todo el territorio gallego, con perfiles más o menos sinuosos. Por un lado, observamos piezas más estilizadas, que recuerdan a una evolución

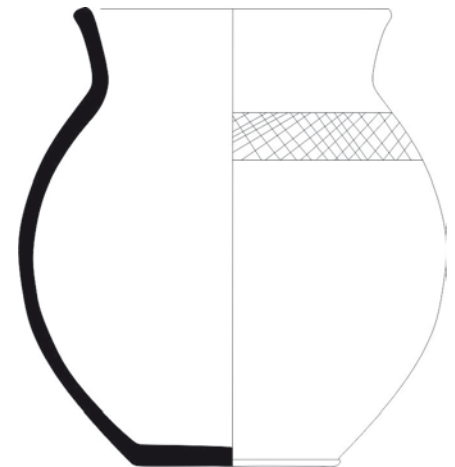


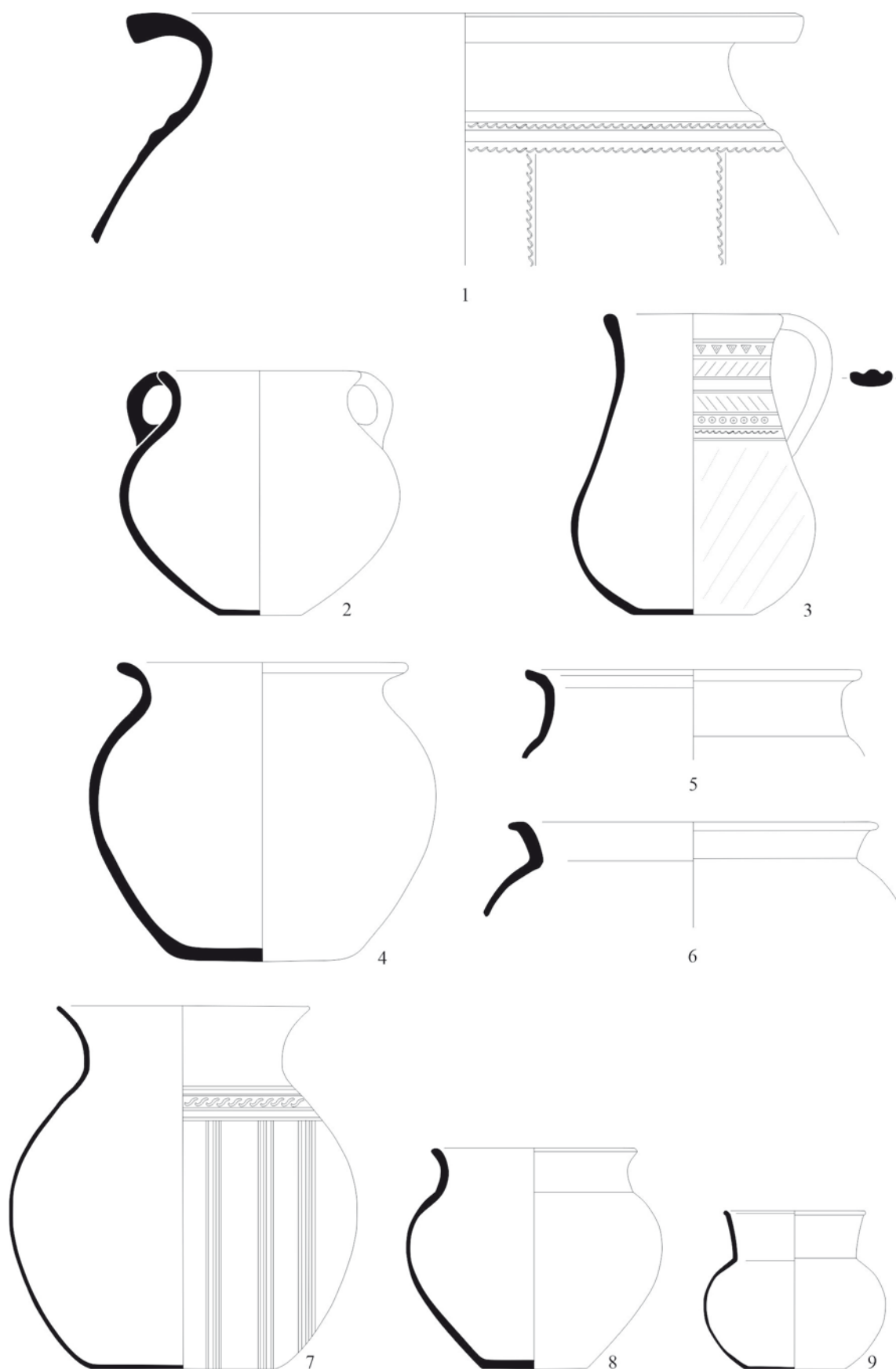
Figura 6. Ejemplo de olla Neixón Pequeno

de los modelos anteriores, con cuellos alargados y estilizados y bordes flexionados (Fig. 7, 5 y 8). También pueden aparecer modelos más achaparrados con panzas muy expandidas (Fig. 7, 4). Abundan también las ollas de módulo variado pero con panzas muy globulares, cuellos rectos y bordes facetados, a las que se puede encontrar denominadas como ollas de borde aristado marítimo (González Ruibal y Rodríguez Martínez, 2006: 155–156) (Fig. 7, 6).

Dentro del universo de estas ollas, que servirían tanto para cocinar como para el almacenaje, J. Rey ha podido definir algunos tipos diferenciados tanto por su forma como por su estilo. Las ollas tipo Toralla (Rey Castiñeira 1991: 354–357) (Fig. 7, 2) presentan un perfil bajo, suave por la panza muy redondeada y un cuello corto que da paso al borde flexionado. Tiene dos asas pequeñas que parten del borde y que están a menudo decoradas. Destacan en estas piezas los espatulados y bruñidos exteriores. Se encuentran especialmente en los yacimientos del área alfarera de las Rías Baixas.

En las Rías Baixas y el área de contacto con la cuenca media del Miño, con clara presencia en los castros interiores, destacan, por la calidad de su factura las ollas de perfil suave en “s” tipo Forca (Rey





▲  
**Figura 7.** Prototipo de formas cerámicas asignadas a la fase media.

Castiñeira 1991: 358-362) (Fig. 7, 7). De cuerpo esbelto, tiene un cuello desarrollado con borde exvasado y panza no muy expandida. Parecen no tener asa, pero es típica su banda horizontal decorada en la parte alta de la pieza. Los exteriores están muy trabajados, con intensos espatulados que intentan otorgarles brillos metálicos. Si nos movemos ya hacia la cuenca media del Miño, J. Rey identificó dos tipos especiales: las ollas tipo Castromao (1991: 363-367) y las tipo Cameixa (1991: 376-381). Las primeras recuerdan, por su cuidada factura, a las ollas Forca. Su tamaño es variable, pero tienen un característico cuello recto, que puede estar decorado en metopas. Las panzas son globulares, a veces más expandidas en la parte superior. Las ollas tipo Cameixa presentan unas dimensiones reducidas (Fig. 7, 9), con una panza muy expandida y un cuello recto, con la transición entre ambos muy marcada, e incluso decorada. Igual que las Forca, presentan paredes muy finas. Pueden estar decoradas tanto en la panza como en el cuello.

Las ollas Toralla (Rey Castiñeira 1982, 1991: 349-353) tienen sus compañeras en las jarras tipo Toralla (Fig. 7, 3), el único tipo con una función para servir o beber líquidos que tenemos. Estas jarras aparecen en gran medida en los castros de las Rías Baixas, aunque también penetran ampliamente hacia el interior del territorio. Se caracterizan por su perfil sinuoso, con una panza baja y un cuello largo, y un asa, más ancha en el punto en que contacta con el borde de la jarra. Sin embargo, puede que lo más característico de las jarras Toralla sea su patrón decorativo. Aunque muy variable, el patrón decorativo se organiza en bandas horizontales, muchas veces con líneas incisas. Estas líneas pueden separar cenefas de otros motivos, a menudo estampillas geométricas o incluso figurativas (como los patos de una jarra aparecida en Neixón Grande). La unión de las asas (que están a me-

nudo decoradas también) en la panza se enmarca con trazos diagonales.

Para esta fase podemos definir algunas cerámicas de almacenaje. Para el área septentrional destaca la presencia de las vasijas tipo Borneiro A y Borneiro B (Rey Castiñeira 1991: 380-389), asignadas al área septentrional. Ambas son grandes recipientes, altos, con panzas no muy expandidas y cuellos estrangulados. Son piezas muy decoradas, especialmente con elementos plásticos en horizontal, vertical o formando diversos patrones, que refuerzan la pieza. Algunas de ellas, si no todas, acabarían en el fondo con un pie realzado. La diferencia principal reside en el borde, plegado sobre sí mismo, reentrante y horizontal y oblicuo en la variante A, y engrosado y reforzado en la variante B.

Por otro lado, en las Rías Baixas aparecen ampliamente las cerámicas denominadas tipo Cíes (Rey Castiñeira 1991: 371-375) (Fig. 7, 1). Son piezas caracterizadas por un borde flexionado que acaba en un labio engrosado que puede presentar diferentes secciones (redondeadas, almenдрadas, triangulares). El cuello es muy estrangulado. La panza es muy expandida y está reforzada con cordones plásticos que se pueden situar en horizontal en el hombro y en vertical en la panza. Entre ellos, es frecuente que haya cenefas de estampillas.

Los cuencos están definidos como tipo para el área septentrional. Los cuencos o escudillas tipo Corredoiras (Rey Castiñeira 1991, 395-398) tienen un perfil hemisférico o globular y borde plano, engrosado y reentrante. El borde puede además estar decorado en metopas y, en algunos ejemplares en los que se conserva parte de la panza, también se pueden encontrar incisiones y cordones aplicados.

### **Fase III, final o galaico-romana**

En esta fase irrumpirán las formas de lo que se ha llamado cerámica común ro-

mana, que sale de los alfares instalados en los *Lucus Augusti*/ Lugo y *Bracara Augusta*/ Braga desde el s. I d.C. Sin embargo, los estilos de la Edad del Hierro tienen una larga perduración, pudiendo rastrearse sin dificultad hasta el último cuarto del s. I d.C. (Rodríguez Nóvoa *et alii* 2023). La terminología para denominar a estos dos grupos ha sido discutida y existen numerosas propuestas (Hevia González y Montes López 2009: 29-30). Sin embargo, pensamos que la cerámica solo está reflejando el momento de transición que está viviendo el noroeste en torno al cambio de Era y que caracteriza la sociedad galaico-romana (Alcorta Irastorza 2001: 50-56).

Esta fase galaico-romana se distinguirá precisamente por la combinación de formas de tradición Hierro y de tradición romana, que irán ganando progresivamente peso en los conjuntos. Dentro de esta producción galaico-romana se identifican dos momentos (Rodríguez Nóvoa 2022): el primero, caracterizado por una evolución de los conjuntos de la fase media del Hierro, que, a rasgos generales, sigue manteniendo las formas y el estilo explicados; en la siguiente, podemos observar claramente una explosión de la diversidad formal, gracias a una evolución interna y a la copia de los modelos romanos en los alfares locales (sobre todo en las formas abiertas y las destinadas al servicio y consumo de líquidos). Una parte de las cerámicas seguiría siendo manufacturada de manera local, fuera de los grandes centros de nueva fundación. La distinción entre la tradición Hierro y la cerámica común romana es especialmente complicada dada la indefinición del primer grupo en la mayor parte de Galicia. En todo caso, y a la espera de un consenso entre los investigadores que ayude a resolver el conflicto terminológico, la fase final de la edad del Hierro y el s. I d.C. se caracterizan por procesos de evolución, innovación y, quizá lo más interesante de

todo, procesos de hibridación entre las dos tradiciones (Barbazán Domínguez *et alii* 2022b).

J. Rey distinguió dos tipos que asignó a esta fase, aunque, como ya hemos dicho, no se puede descartar la pervivencia de los tipos de la fase II. Las fronteras entre las áreas alfareras no están tan definidas como en la época anterior, y González Ruibal propone unificar estas dos en una sola llamada bracarense (González Ruibal 2006/2007: 487; González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 164). En el área de las Rías Baixas se producirían las vasijas de borde reforzado tipo Vigo (Rey Castiñeira 1991: 390-394) (Fig. 8, 6). Son vasijas globulares, sin cuello, cuyo espacio queda ocupado por un refuerzo que a menudo se decora con incisiones verticales o diagonales. Son piezas profusamente decoradas, especialmente con motivos aplicados, lo que ha llevado a proponer un uso ritual para ellas (González Ruibal 2006/2007: 495). El fondo es muy variable, y pueden tener pie. Se han elaborado distintas propuestas de variantes, atendiendo a las diferentes soluciones que puede adoptar el borde (González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 160-162; Rey Castiñeira 1986: 187-89).

El otro de los tipos son las fuentes tipo Miño (Rey Castiñeira 1991: 399-402) (Fig. 8, 11-12; Fig. 9, 11) de asas interiores o exteriores, pudiendo funcionar también estas últimas como tapaderas o cámaras de cocción de alimentos en el horno. Son formas abiertas, de perfil semicircular y diámetros amplios. Las asas suelen ser dos e insertarse en horizontal en la panza. En el área Miño, de la que parecen ser propias, presentan una evolución formal hacia las cazuelas (Rodríguez Nóvoa 2020: 568) con las que comparten el perfil, la disposición de las asas y además los espatulados exteriores, pero que presentan un borde diferenciado de la panza, ligeramente exvasado y/o facetado.

Otra forma propia del Miño son los vasos tipo San Cibrao de Las (Fig. 9, 10). Por su característica morfología estaban ya en la tipología de Cuevillas, pero fueron definidos más pormenorizadamente por J. Rey en su tesina (Rey Castiñeira 1979: 64-65) y revisados recientemente (Rodríguez Nóvoa 2020: 557-558; Rodríguez Nóvoa *et alii* 2022). Tienen forma cilíndrica o de tendencia cilíndrica y su tamaño y diámetro presenta una gran variabilidad. En el caso de estar decorados, los motivos se organizan en bandas horizontales de motivos estampillados enmarcados por líneas incisas. Las asas de sección cilíndrica se insertan en la parte media de la panza en vertical.

Las ollas de asas en oreja (Fig. 9, 4) (Alcorta 2001: 109; González Ruibal 2006/2007: 495; Rey Castiñeira 1990: 154, 2014: 299; Rodríguez Nóvoa 2020: 527-531) se documentan ampliamente en todo el sector meridional. Se caracterizan por un engrosamiento del labio que puede tener forma redondeada o cuadrada, y una perforación en el centro circular o alargada en forma de cerradura, por la que se pasaría una cuerda o elemento para su suspensión. En las piezas que conservan la panza, se observa un cuerpo piriforme o redondeado y posiblemente fondo plano. Algunas piezas presentan decoración.

El catálogo formal se ha ido ampliando a medida que se estudiaban nuevos contextos. Las ollas presentan cierta variabilidad formal, especialmente en cuanto a los bordes (Fig. 8, 2-4, 8-9). Así, para Montealegre se han identificado las ollas de borde aristado o con labio plano decorado (González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 158). Para la cuenca media del río Miño encontramos una gran variedad de ollas que pueden, sin embargo, agruparse en dos grandes grupos para facilitar el estudio: ollas de panza globular y cuello recto (Fig. 9, 1), y ollas con un perfil más sinuoso (Rodríguez Nóvoa 2020: 502-526) (Fig. 9, 2-3). En los alfa-

res lucenses se han definido multitud de perfiles herederos de la tradición Hierro y que mantienen sus estilos decorativos. Para las ollas L1 se apunta a un inicio de la producción en época tiberio-claudiana (Alcorta 2001: 87); para las L3 se sugiere una datación julio-claudiana (Alcorta 2001: 94-95). En otros castros cercanos se han documentado ollas de labio plano redondeado, borde oblicuo, cóncavo o recto y cuerpo que parece derivar en una línea convexa; de labio redondeado, borde oblicuo de corto desarrollo y cuerpo de línea compleja oblicua convexa; borde y cuerpo convexo, labio plano, facetado en la cara interna del borde y una decoración en la cara externa del borde a base de una sucesión de impresiones de un cuerpo hueco de sección semicircular; y ollas de labio redondeado, borde cóncavo de corto desarrollo y cuerpo que parece desarrollarse a través de una línea convexa poco marcada, entre otras (Barbazán Domínguez *et alii* 2022a: 73)

En la cerámica de almacenamiento también encontramos varias formas. En las Rías Baixas abundan los *dolia* de borde levantado y aristado plano (González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 158-159). En la cuenca media del Miño (Rodríguez Nóvoa 2020: 533-546) aparecen las tinajas globulares, de cuello largo ligeramente exvasado y cuerpos no muy expandidos (Fig. 9, 7), así como las tinajas de labio reentrante en pico, de cuerpos piriformes y cordones triangulares en la parte alta de la panza (Fig. 8, 1). Estas últimas también pueden aparecer en formatos menores. También en ambos módulos (tinajas y ollas) se identifican las formas de borde multifacetado y con panzas expandidas, exteriores cuidados y una característica combinación de cordón triangular y espatulado vertical o diagonal en la panza (Rodríguez Nóvoa 2020: 547-553) (Fig. 9, 5-6). Cabe mencionar también la presencia de bordes reentrantes (Rodríguez Nóvoa 2020: 555-556) (Fig. 8, 5), que

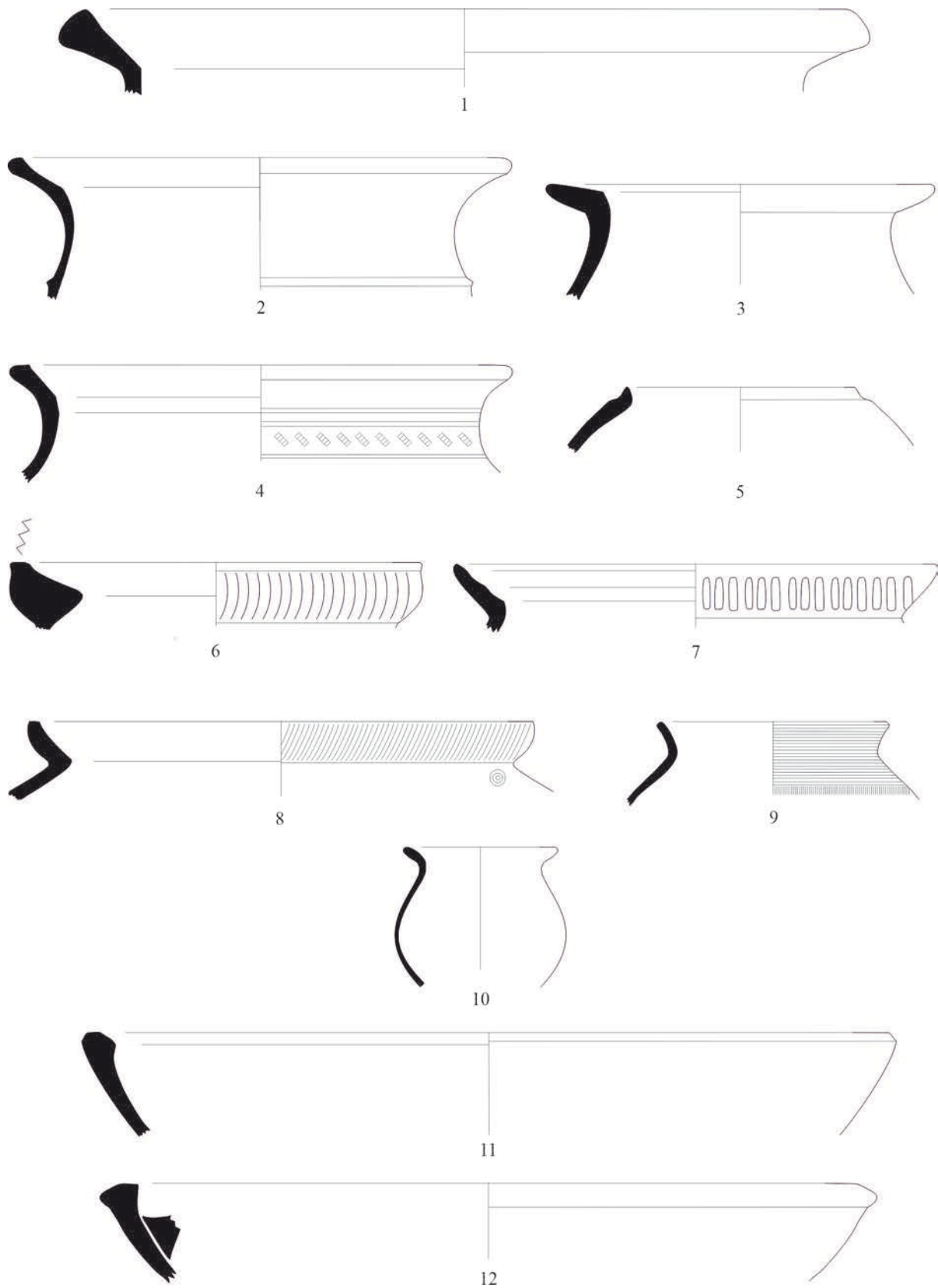


Figura 8. Cerámicas de Santa Trega (Rodríguez Nóvoa 2017a).

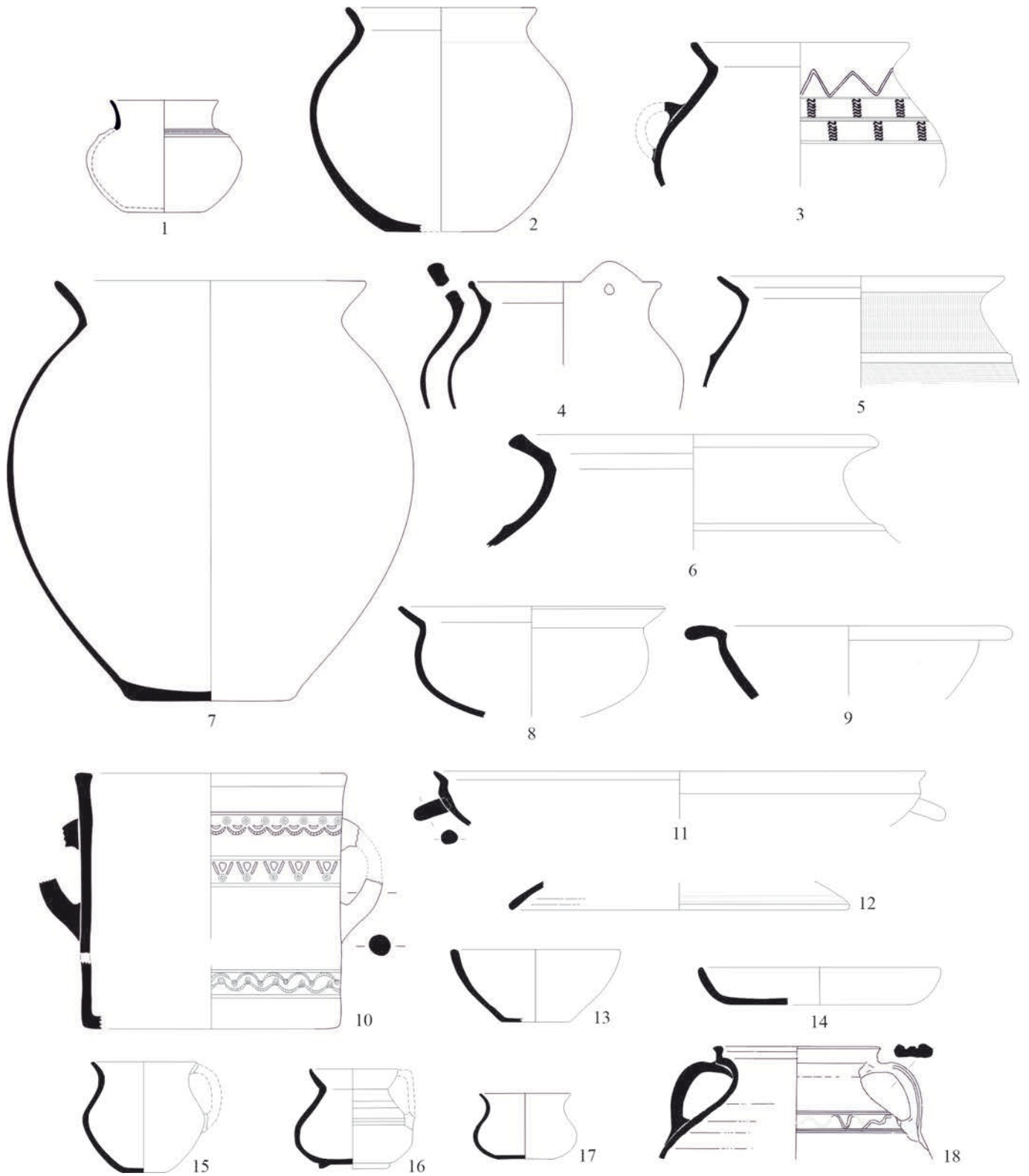


Figura 9. Formas de conjuntos galaico-romanos de la cuenca media del Miño.

posiblemente se correspondan con piezas de perfil redondeado, aptas para el almacenaje.

La presencia de formas abiertas puede constatarse desde el cambio de era, al menos en el medio Miño. Además de las ya mencionadas fuentes tipo Miño, aparece en San Cibrao de Las, un tipo de pieza particular que denominamos barrero (Rodríguez Nóvoa 2020: 565–567), de cuerpo hemisférico y borde exvasado (Fig. 9, 8). Los diámetros son iguales o mayores que el punto máximo de expansión de la panza, y rondan los 30 cm. Pueden tener un cordón plástico en el hombro. En el interior lucense, aparecen cuencos de labio plano y decorado que recuerdan al tipo Corredoiras descrito en la fase anterior (Barbazán Domínguez *et alii* 2022a: 75). Por último, se generaliza el uso de las tapaderas, al menos en la cuenca media del Miño (Rodríguez Nóvoa 2020: 577–578) (Fig. 9, 12), yacimientos de las Rías Baixas (González Ruibal y Rodríguez Martínez 2006: 164) y las montañas orientales (González Ruibal 2006/2007: 473). Aparecen, aunque nunca en gran abundancia, en los contextos, con forma arqueada simple, sin que estén claros todavía los elementos de agarre. En ocasiones, existe cierta dificultad para distinguirlas de cuencos (Barbazán Domínguez 2020: 98) o su presencia está sugerida por las concavidades de los bordes, que podrían ajustarse al empleo de una tapadera (Nión-Álvarez *et alii* 2021: 141–142).

En la siguiente subfase, en la segunda mitad del s. I, asistiremos a una diversificación del repertorio formal. En la cuenca media del Río Miño las ollas mantendrán los perfiles en S, aunque aparecen cada vez más frecuentemente perfiles piri-formes (Fig. 9, 3), semejantes a las ollas lucenses (Rodríguez Nóvoa 2020: 516). Abundan las cazuelas (Fig. 9, 11) y se generaliza el consumo de platos de perfil redondeado (Rodríguez Nóvoa 2020:

584–586) (Fig. 9, 14). Igualmente, aparecen los cuencos (Rodríguez Nóvoa 2020: 579–583) (Fig. 9, 13) e incluso comienza la fabricación local de morteros (Rodríguez Nóvoa 2020: 593–594) (Fig. 9, 9).

Las formas dedicadas al consumo, almacenamiento y servicio de líquidos también comienzan a fabricarse en los alfares locales/regionales. Para beber, cabría mencionar las jarras monoansadas de hombro estriado o jarras lusitanas (González Ruibal 2006/2007: 495; Rey Castiñeira 1991: 153), que pueden presentar un bruñido metálico exterior (Rodríguez Nóvoa 2020: 599–600) (Fig. 9, 16), para el servicio y almacenamiento se dispondría de jarras (Rodríguez Nóvoa 2020: 597–598) (Fig. 9, 15) o botellas (Rodríguez Nóvoa 2020: 602–603). Incluso cabría pensar en el inicio de una producción local de jarras grandes/ ánforas de fondo plano y asas planas estriadas, aptas para el transporte (Rodríguez Nóvoa 2020: 605–606) (Fig. 9, 18).

En *Lucus Augusti*/ Lugo se siguen produciendo una multitud de ollas que todavía son herederas de la tradición Hierro (ollas L1 a L10) (Alcorta 2001: 81–109). Además, ya en niveles preflavios se documentan formas abiertas como vasos monoansados L16 (Alcorta 2001: 122–124), platos L18 (Alcorta 2001: 125–126) y cuencos o fuentes con reborde perimetral L19 (Alcorta 2001: 126–128).

## CONCLUSIONES

A lo largo de este texto hemos intentado ofrecer una visión general sobre la actualidad de la investigación sobre la cerámica de la Edad del Hierro y época galaico-romana en Galicia. El problema principal sigue siendo que carecemos de una tipología aplicable a toda esta cronología, con una asociación de formas precisa para cada fase y cada territorio o subárea. Los esfuerzos deberían estar dirigidos a crear un listado de tipos ge-

neralizado y amplio, que permita trabajar con la variabilidad morfológica que presenta la producción no estandarizada de la Edad del Hierro, que contemple las diferencias y similitudes entre las áreas alfareras, que incluya las formas lisas, bien datada gracias al estudio de contextos. Para ello, es necesario valorizar y combinar los esfuerzos individuales que se han llevado y continúan actualmente en áreas concretas de Galicia, así como estudiar e incluir nuevos contextos materiales de las zonas más desconocidas. El uso de la arqueometría, la etnoarqueología y la arqueología experimental ha demostrado tener una enorme potencialidad, especialmente para ilustrarnos sobre la fabricación y uso de las cerámicas. Para permitir la elaboración de trabajos de síntesis y de estudios que busquen trascender las áreas o yacimientos concretos, será fundamental extender la práctica de publicar las tablas de contabilización, fotografías y dibujos, tal como indica el protocolo de Sevilla (Adroher Auroux *et alii* 2016) y de fácil aplicación actualmente gracias a los repositorios online.

Como hemos dicho antes, la cerámica puede ser un elemento clave para la comprensión de procesos de cambio y evolución cultural. ¿Qué variaciones podemos registrar en las formas o decoraciones a partir de los contactos con los materiales importados? ¿Con qué velocidad se introducen estas modificaciones? ¿Qué grado de pervivencia registramos en los materiales de uso cotidiano? ¿Cómo pueden estos materiales ayudarnos a comprender los diferentes aspectos de la cultura castreña? Hasta el momento, la necesidad de establecer una cronotipología de uso común que sirva como base para la investigación ha limitado el potencial de la ceramología en este sentido. Sin embargo, las tesis doctorales, artículos y proyectos llevados a cabo en los últimos años muestran la vitalidad de los estudios sobre cerámicas de la Edad del Hierro en Galicia.

## Referencias

- Aboal Fernández, R. 2002: *Arqueología en la ACEGA I: el yacimiento galaico-romano de «Agro de Ouzande» (Silleda, Pontevedra)*, Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe.
- Adroher Auroux, A. M., Carreras Monfort, C., De Almeida, R., Fernández Fernández, A., Molina Vidal, J. y Viegas, C. 2016: "Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: Estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)", *Zephyrus*, 78, 87–110.
- Alarçao, J. 1992: "A evolução da cultura castreja", *Conimbriga*, 31, 39–71.
- Alcorta Irastorza, E. J. 2001: *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa ballada en las excavaciones de la ciudad*, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Alcorta Irastorza, E. J. 2006: "Cerámica común romana", en A. Rodríguez Colmenero y S. Ferrer Sierra (Eds.): *Excavaciones Arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*, Grupo Arqueológico Larouco, 229-326.
- Almeida, C. A. F. de. 1974: "Ceramica castreja", *Revista de Guimarães*, 84, 171–197.
- Almeida, C. A. F. de. 1983: "Cultura castreja: evolução e problemática", *Arqueología*, 8, 70–74.
- Álvarez González, Y. 2019: *El poblamiento castreño en la cuenca media del Miño: una visión diacrónica y territorial en la cuenca del Barbantiño*, Universidad Complutense de Madrid.
- Álvarez González, Y. y López González, L. F. 2000: «La secuencia cultural del poblado de Laias», en 3º *Congresso de Arqueologia Peninsular*, 523–532.
- Álvarez González, Y., López González, L. F. y López Marcos, M. Á. 2006: "La secuencia cultural en el castro de Vilela", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 53(119), 9–31.
- Álvarez Nuñez, A. 1986: *Castro de Penalba: Campo Lameiro, Pontevedra. Campaña 1983*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Amado Rodríguez, E., Rodríguez Garrido, B., Guitián Fernández, E., Rodríguez Nóvoa, A. A., Rey Castiñeira, J., y Lantes Suárez, Ó. 2015: "Primeros ensayos para la caracterización de uso de la cerámica de la Edad del Hierro del NW Ibérico", en C. Oliveira, R. Morais y Á. Morillo Cerdán (Eds.): *Chromatography and DNA analysis in archaeology*, 108–117.
- Arias Vilas, F. 2002: "Las fases de la Cultura Castreña en Galicia: un debate abierto", en M. A. de Blas y A. Villa (Eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia, Homenaje al Prof. Dr. J.M. Gonzalez y Fernandez Vallés*, Ayuntamiento de Navia, 127-137.
- Ayán Vila, X. M. 2005: *Os Castros de Neixón (Boiro, A Coruña)*. Toxosoutos.
- Barbazán Domínguez, S. 2020: *La cerámica como factor de intercambio cultural en el proceso romanizador de Gallaecia*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Barbazán Domínguez, S., Ramil Rego, E., y Lozano Hermida, H. 2020: "La evolución cronológica del Castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo) a través del estudio de su cerámica común romana", *BSAA Arqueología*, LXXXIV, 168–214.
- Barbazán Domínguez, S., Ramil Rego, E., y Lozano Hermida, H. 2022a: "El yacimiento de Agra dos Castros (Lugo) a través de su cerámica común", *Pyrenae*, 53(1), 67–88.
- Barbazán Domínguez, S., Ramil Rego, E., y Lozano Hermida, H. 2022b: "La hibridación cultural en los castros del entorno de Lucus Augusti (Lugo, Galicia) a través de la cerámica común de Época Romana", *Portugalia*, 43, 89–111.
- Blanco Freijeiro, A. 1957: "Exvoto con escena de sacrificio", *Revista de Guimarães*, 67, 499–516.
- Bouza Brey, F. 1925: "Novo torques de ouro", *Boletín Da Real Academia Galega*, 172, 90–92.
- Bouza Brey, F. 1965: "Tres torques aureos da Galicia", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 20(60), 5–11.
- Calo Lourido, F. 1993: "A Cultura Castrexa", en *A Nosa Terra*.
- Calo Lourido, F. 1974: "Orfebrería prerromana", en *Gran Enciclopedia Galega*, 100–101.
- Calo Lourido, F., Fariña Busto, F., y Acuña Fernández, P. 1974: "Escultura castrexa", en *Gran Enciclopedia Galega*.
- Calo Ramos, N. 1999a: "A decoración na cerámica castrexa de Borneiro. Conclusións", en A. G. de Historiadores (Ed.), *Historia Nova VI e VII*, 353–388.
- Calo Ramos, N. 1999b: "A decoración plástica na cerámica do Castro de Borneiro", *Gallaecia*, 18, 179–200.
- Calo Ramos, N. 1999c: *Introducción ao estudo da decoración da cerámica castreña. Un caso puntual: Borneiro*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Cano, J. A., y Naveiro López, J. L. 2013: "Repertorio cerámico en un poblado fortificado del NO, en la transición del Bronce Final al Hierro", en: L. Girón Anguiozar, M. Lazarich González, y M. da Conceição Lopes (Eds.): *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos: homenaje a la Dra. Mercedes Vegas : Cádiz, del 1 al 5 de noviembre de 2010*, 720–756.
- Carballo Arceo, L. X. 2000: *Excavacións arqueolóxicas nos castros da Terra do Trás-deza. Campañas 1985-1986*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Carro García, X. y González García-Paz, S. 1933: "O tesouro de Foxados", *Arquivos Do Seminario de Estudos Galegos*, 6, 87–92.
- Castillo López, A. del. 1929: "Un cinturón de bronce posthallstático", *Boletín Da Real Academia Galega*, 216, 254–256.
- Castillo López, A. del. 1942: "Un torques y dos brazaletes", *Boletín Da Real Academia Galega*, 326–328, 58–62.
- Chamoso Lamas, M. 1956: "Excavaciones arqueológicas en la citania de San Cibrán de Lás y en el poblado y explotación minera de oro de época romana de Barbantes (Orense)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3–4, 114–130.
- Cobas Fernández, M. I., y Prieto Martínez, M. P. 1999: *Introducción a la cerámica prehistórica y protohistórica en Galicia*. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe.
- Cobas Fernández, M. I., y Prieto Martínez, M. P. 2001: "La cadena tecnológica operativa como una herramienta teórica y metodológica: una perspectiva desde los planteamientos de la arqueología del paisaje", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 48, 9–27.
- Conde-Valvis Fernández, F. 1959: "Las termas romanas de la Cibdá de Armea en Santa Mariña de Augas Santas", en *Actas Del III Congreso Nacional de Arqueología*, 432–446.
- De la Peña Santos, A. 1992: *Castro de Torroso (Mos, Pontevedra): síntesis de las memorias de las campañas de excavaciones 1984-1990*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- De la Peña Santos, A. 1996: "A secuencia cultural do mundo castrexo galego", en J. M. Hidalgo Cuñarro (Ed.), *A cultura castrexa galega a debate*, 65–103.
- Fariña Busto, F. 1979: "As fibulas de "longo travessanho sem espira" nos castros do NW peninsular", *Boletín Auriense*, 9, 27–49.
- Fariña Busto, F. 2001: "Forno cerámico. Castromao, Celanova", *Peza do mes*. Museo Arqueológico Provincial de Ourense.
- Fariña Busto, F., Arias Vila, F., y Romero Masía, A. M. 1983: «Panorámica General sobre la cultura castrexa», en G. Pereira Menaut (Ed.): *Estudios de la Cultura Castrexa e*

- de Historia Antigua de Galicia*, Universidad de Santiago de Compostela, 84-126.
- Fariña Busto, F., y Arias Vilas, F. 1980: "Aportación ao estudo das fíbulas atopadas nos castros galegos", en *Actas Do Seminário de Arqueología Do Noroeste Peninsular*, 183-195.
- Fernández Fernández, A. 2009: "Cerámicas del mundo castrexo del NO Peninsular. Problemática y principales producciones", en B. Casasola (Ed.): *Cerámicas hispano-romanas. Un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Fernández Fernández, A. y Rodríguez Nóvoa, A. A. 2016: "Contextos cerámicos de época romana de la "cibdá" de Armea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz). Un ejemplo de consumo y abastecimiento de una ciudad galaico-romana del interior de la Gallaecia", en R. Járrega y P. Berni (Eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*, Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC), 861-873.
- Fernández Oxea, X. R. 1957: "Unha nova arracada do tipo de laberinto", *Revista de Guimarães*, 62, 67-71.
- García Alén, L. 1983: *La alfarería de Galicia*, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- García y Bellido, A. 1945: "El casco de Lanhoso", *Archivo Español de Arqueología*, 65, 356-358.
- González Ruibal, A. 2006/2007: *Galaicos. Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*, Brigantium (Vol. 18), Museo Arqueológico de San Antón.
- González Ruibal, A. y Carballo Arceo, L. X. 2001: "Cerámicas de Castrovite (A Estrada, Pontevedra)", *Boletín Auriense*, XXXI, 35-82.
- González Ruibal, A. y Rodríguez Martínez, R. 2006: "Cultura material", en Roberto Aboal Fernández y V. Castro Hierro (Eds.): *O Castro de Montealegre (Moaña, Pontevedra)*, Toxosoutos, 145-166.
- Hevia González, S. y Montes López, R. 2009: "Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 35(2009). <https://doi.org/10.15366/cupauam2009.35.002>
- Hidalgo Cuñarro, J. M. 1985: *Castro de Troña. Campaña 1983*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela
- Hidalgo Cuñarro, J. M. y Rodríguez Puentes, E. 1987: *Castro de Fozara. Campaña 1984*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela
- Junior, J. R. dos S. y Freire, O. da S. 1965: "O torques de ouro de Vilas Boas (Vila Flor)", *Revista de Guimarães*, 75, 137-152.
- Lima Oliveira, E. 2002: *La arqueología en la gasificación de Galicia 16: excavación del yacimiento de Monte Buxel*. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe.
- Little, G. 1985: "The technology of pottery manufacture in the Iron Age of Northwestern Portugal: methodology and preliminary results", *Cadernos de Arqueología*, 2, 249-252.
- Little, G. 1990: *The technology of pottery production in Northwestern Portugal during the Iron Age*, Universidade do Minho.
- López Cuevillas, F. y Lorenzo Fernández, X. 1986: *Castro de Cameixa: 1944-1945*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela
- López Cuevillas, F. 1932a: "Notas encol das lúnulas atopadas na Galiza", *Arquivos Do Seminario de Estudos Galegos*, 4, 133-138.
- López Cuevillas, F. 1932b: "Os torques do Noroeste hispánico", *Arquivos Do Seminario de Estudos Galegos*, 4, 95-130.
- López Cuevillas, F. 1950: "Las fíbulas castreñas y su significado etnológico", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 5(15), 5-19.
- López Cuevillas, F. 1951a: "La diadema áurea de Ribadeo", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 18, 23.
- López Cuevillas, F. 1951b: *Las joyas castreñas*, Instituto de Arqueología y Orehistoria "Rodrigo Caro", Consejo de Investigaciones Científicas.
- López Cuevillas, F. 1958a: "Cerámicas inéditas del Castro de Vigo", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 13(41), 321-328.
- López Cuevillas, F. 1958b: "Un disco solar", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41(13), 292-296.
- López Cuevillas, F. 1968: *A Edade do Ferro na Galiza*, Real Academia Galega.
- López Cuevillas, F. 1979: "Prehistoria", en R. Otero Pedrayo (Ed.), *Historia de Galicia*, Akal.
- López Cuevillas, F. 1989: *La Civilización Céltica en Galicia*, Ed. Istmo, Madrid.
- López Cuevillas, F. y Taboada Chivite, J. 1958: "Nuevas excavaciones en la "Cidá do Castro" de San Millán", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 13, 301-311.
- Lorenzo Fernández, X. 1956: "Cerámicas castrexas pintadas", *Revista de Guimarães*, 66(1-2), 125-132.
- Lozano Hermida, H., Caamaño Gesto, J. M., Ramil Rego, E. y Barbazán Domínguez, S. 2015: "El yacimiento galaico-romano de Punta do Castro (Barreiros, Lugo): nuevas aportaciones", *Férvedes: Revista de Investigación*, 8, 221-228.
- Luengo Martínez, J. M. 1964: "Machadinha votiva de Cariño (La Coruña)", *Revista de Guimarães*, 74, 149-157.
- Maciñeira e Pardo de Lama, F. 1923: "Un nuevo torques gallego de oro", *Boletín Da Real Academia Galega*, 154-156, 347-356, 385-393.
- Maluquer de Motes, J. 1973: "Formación y desarrollo de la cultura castreña", en *Actas de las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas, Vol. 1: Prehistoria e Historia Antigua*, 269-284.
- Marín Suárez, C. 2012: "La cerámica de la Edad del Hierro en el sector centro-occidental cantábrico", *Munibe Antropología - Arkeologia*, 63, 165-198.
- Martínez Murguía, M. 1912: "El torques de Centroña", *Boletín Da Real Academia Galega*, 66, 137-139.
- Martins, M. 1990: *O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado*, Universidade do Minho.
- Maya González, J. L. 1988: *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de Antigüedad 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Monteagudo García, L. 1945: "La cerámica castreña de la comarca de Vigo", *Archivo Español de Arqueología*, 18(58), 237-249.
- Monteagudo García, L. 1952: "Torques castreños de alambres enrollados", *Archivo Español de Arqueología*, 25, 287-296.
- Naveiro López, J. 1986: "El comercio marítimo en el NO durante Época Romana, a través de las ánforas", *Revista de Arqueología*, 7(57), 40-45.
- Naveiro López, J. 1991: *El comercio antiguo en el NW Peninsular*, Museo Arqueológico de San Antón, A Coruña.
- Niñón-Álvarez, S., González, M. G. C. y Nódar, M. A. R. 2021: "Una puerta a la ocupación prerromana de A Coruña: el yacimiento de Príncipe 17", *SPAL*, 2(30), 124-157.
- Novo, C. y Oliveira, N. 2020: "Zoomorfos na cerâmica da Idade do Ferro no NW Peninsular: inventário, cronologias e significado", en *III Congresso Da Associação Dos Arqueólogos Portugueses*.
- Orero Grandal, L. 1988: *Castro "Coto do Mosteiro": campaña 1984-1985*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Oviedo y Arce, E. 1915: "Dos nuevos torques de oro", *Boletín Da Real Academia Galega*, 99, 49-55.
- Pérez Outeiriño, B. 1980: "Os ornitomorfos acuáticos no conxunto dos motivos decorativos da orfebrería castrexa", *Boletín Auriense*, 10, 9-24.
- Pérez Outeiriño, B. 1987: "'A cidade" de San Cibrán de Lás. Objectivos e resultados



- das últimas intervencións arqueolóxicas (1982-1983)", *Lucerna 2ª Serie*, II, 15–39.
- Pérez Outeiriño, B. 1989: "Orfebrería castreña", en *El oro en la España prerromana*, 90–107.
- Pérez Rodríguez-Aragón, F. 2017: "La rueda de alfarero en la Antigüedad", *Boletín de La SECAH*, 8, 104–133.
- Rey Castiñeira, J. 1979: *Tipología de la cerámica castreña. Aportación a su estudio*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Rey Castiñeira, J. 1980: "Notas sobre algunas pezas singulares sobre a cerámica castrexa", *Gallaecia*, 6, 229–235.
- Rey Castiñeira, J. 1982: "Avances sobre a tipoloxía da cerámica castrexa: as xerras", *Museo de Pontevedra*, 36, 271–287.
- Rey Castiñeira, J. 1983: "Dos hitos cronológicos en la cerámica castreña", en *Crónica Del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, Murcia)*, 443–450.
- Rey Castiñeira, J. 1986: "Algunas consideraciones sobre cerámica castreña", *Zephyrus*, 39, 185–192.
- Rey Castiñeira, J. 1990: "Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia Occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la Cultura Castreña", *Castrelos*, 3–4, 141–163.
- Rey Castiñeira, J. 1991: *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Rey Castiñeira, J. 1996: "Referencias de tiempo en la cultura material de los castros gallegos", en J. M. Hidalgo Cuñarro (Ed.): *A cultura castrexa galega a debate*, Instituto de Estudios Tudenses, 157–206.
- Rey Castiñeira, J. 1998: "Cerámica castrexa decorada", en *Historia da arte galega I*, 225–240, Produccións culturais galegas.
- Rey Castiñeira, J. 2011: "Cerámica castreña y alfarería tradicional. Comparaciones", en *La cerámica en Galicia: de los castros a Sargadelos. Actas del XIV congreso de Ceramología*, Asociación de Ceramología, 19–42.
- Rey Castiñeira, J. 2014: "A olaria castreja de tradición Minho", en R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (ed.): *As Produções Cerâmicas de Imitação Na Hispania. Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH). Congreso Internacional (II 2013. Braga)*, 289–302.
- Rey Castiñeira, J. 2020: "Cultura castrexa. Territorios, tiempos y aculturaciones", en E. Ferrer Albelda (ed.): *La ruta de las Estrimnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*, 423–448.
- Rey Castiñeira, J., Teira Brión, A., Rodríguez Corral, J., Calo Ramos, N. y López González, T. 2013: "Cámaras de cocción móviles de la Edad del Hierro del NO peninsular: una propuesta de reconstrucción experimental", en A. Palomo, R. Piqué y X. Terradas (Eds.): *Experimentación en arqueología. Estudio y difusión del pasado*, MAC, Girona, 453–461.
- Rey Castiñeira, J., Abad-Vidal, E., Martín Seijo, M., Teira-Brión, A., Calo Ramos, N. y Rico Rey, A. 2020: "Tradiciones na cerámica dos castros da Galiza ao longo do tempo e do espazo. A percepción dende unha liña de investigación interdisciplinar", en R. Centeno, R. Morais, T. Soeiro y D. Ferreira (Eds.): *Congreso Internacional Cultura Castreja. Identidade e transiçoes*, 231–257.
- Rey Castiñeira, J., Abad Vidal, E., Calo Ramos, N., Martín Seijo, M., Quindimil García, L., Rico Rey, A., Rodríguez Calviño, M. y Teira Brión, A. 2009: "Metodoloxía e criterios para o estudo dos materiais arqueolóxicos: o proxecto do castro da Punta do Muiño", *Gallaecia*, 28, 213–232.
- Rey Castiñeira, J., Martín Seijo, M., Rodríguez Nóvoa, A. A. y Bettencourt, A. M. S. 2016: "Wooden material culture during the Iron Age in Northwest Iberia: wooden vessels and their skeuomorphs", *Wood and Charcoal. Approaches from Archaeology, Archaeobotany, Ethnography and History (15th-16th April, 2016)*.
- Rey Castiñeira, J. y Soto Arias, P. 2002: "Estudio preliminar del análisis físico-químico aplicado a la cerámica castreña", *Gallaecia*, 21, 159–176.
- Rodríguez Corral, J. 2008: "Una propuesta de estudio tecnológico de la cerámica castrexa: el caso de Borneiro B", *Gallaecia*, 27, 205–225.
- Rodríguez González, X. y Orero Grandal, L. 1990: "El Castro de Santa Águeda: informe de una intervención arqueológica realizada en 1963", *Boletín Auriense*, 20–21, 161–200.
- Rodríguez Nóvoa, A. A. 2017a: "Cerámica castrexa de la antigua exposición del Museo Arqueológico de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)", en A. Vázquez Martínez, R. Cordeiro Macenlle, M. Carrero Pazos, M. Díaz Rodríguez, A. A. Rodríguez Nóvoa y B. Vilas Estévez (Eds.): *(Re)escribiendo a Historia. Achegas dos novos investigadores en arqueoloxía e ciencias da antigüidade*, Andavira Editora, S.L., 113–120.
- Rodríguez Nóvoa, A. A. 2017b: "Contextos cerámicos de la "Cata 1" de O Castelo, Laias", *Boletín Auriense*, 47, 79–108.
- Rodríguez Nóvoa, A. A. 2020: *Yacimientos de la cuenca del Miño: análisis de la cerámica indígena*. Universidade de Santiago de Compostela.
- Rodríguez Nóvoa, A. A. 2022: "Evolución cronológica de la cerámica de finales de la Edad del Hierro en la cuenca media del río Miño: una propuesta de repertorios-tipo", *Minus*, 26. <https://doi.org/10.35869/mns.v0i26.3940>
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Brughmans, T. y Fernández, A. F. 2023: "Socio-economic impacts of the exposure to Roman ceramics in the inland Iron Age communities of the NW Iberian Peninsula: A quantitative approach", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 48, 103880. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2023.103880>
- Rodríguez Nóvoa, A. A. y Díaz Rodríguez, M. 2018: "An approach to the use-wear analysis on the Iron Age pottery of Northwestern Iberia", en L. Agudo Pérez, C. Duarte, A. García-Escárzaga, J. M. Geiling, A. Higuero Pliego, S. Núñez de la Fuente, F. J. Rodríguez Santos y R. Suárez Revilla (Eds.): *Actas de las IX Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Santander 8-11 junio 2016*, 269–277.
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Fantuzzi, L., Fernández Fernández, A. y Cau-Ontiveros, M. A. 2022: "A Singular Ceramic Type in Late Iron Age Northwestern Iberian Peninsula: an Archaeological and Analytical Approach", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 22(2), 169–188. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6815461>
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Fernández Fernández, A., Fantuzzi, L. y Cau Ontiveros, M. A. 2022: "La circulación de cerámicas a través de la cuenca del río Miño durante el final de la Edad del Hierro a partir de la Arqueología y Arqueometría: el caso de los vasos cilíndricos", *Sagvntvm. Papeles Del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 113–132.
- Rodríguez Nóvoa, A. A., Valle Abad, P. y Fernández Fernández, A. 2019: "Contextos cerámicos de la segunda mitad del s. I e inicios del s. II de la "cibdá" galaico-romana de Armea (Ourense)", en J. Coll Conesa (ed.): *Opera fictiles: estudios transversales sobre cerámicas antiguas de la península ibérica. IV Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana*, 183–202.
- Rodríguez Puentes, E. 1986: *La cerámica estampillada castreña. Aportación a su estudio*, Universidad de Santiago de Compostela.
- Romero Masiá, A. 1976: *El Habitat castreño: asentamientos y arquitectura de los cas-*

- tros del N.O. peninsular, Colegio de Arquitectos de Galicia.
- Romero Quiroga, M. 1972: *La cerámica castreña*, Santiago de Compostela.
- Sánchez Blanco, F. 2018: *Estudo do material cerámico do xacemento do castro de Doade (Lalín, Pontevedra). unha aproximación á súa produción e ao seu contexto*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Sánchez Blanco, F., y Prieto-Martínez, M. 2019: “A cerámica castrexa e galaico-romana do castro de Doade”, en: V. Trevín Pita (Ed.): *O castro de Doade. Unha fortificación da Idade de Ferro no corazón do Deza*, 87–120.
- Seara Carballo, A. 1990: “Algunhas cerámicas do Castro de Louredo”, *Boletín Auriense*, 20–21, 135–159.
- Seoane Novo, C. 2016: “A cerámica no espello dos metais. Definición de criterios e metodoloxía de traballo a partir dos materiais do Castro do Achadizo (Boiro, A Coruña)” en A. Vázquez Martínez, R. y Cordeiro Macenlle (Eds.): *Estudo de Arqueoloxía, Prehistoria e Historia Antiga: achegas dos novos investigadores*, ARCIAN-Andavira, 145–155.
- Seoane Novo, C. 2017: “Sítulas de bronce y barro en la Edad del Hierro del noroeste peninsular: motivos, técnicas y patrones decorativos”, en *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media: actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*, Glyphos Publicaciones, 192–206.
- Seoane Novo, C. 2018: *Interaccións entre olería e metalurxia na cultura castrexa: Sítulas de bronce e as súas analoxías cerámicas*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Silva, A. C. F. da. 1986: *A Cultura Castrexa no Noroeste de Portugal*, Cámara Municipal.
- Soeiro, T. y Calo Lourido, F. 1986: *Castro de Baroña. Campañas 1980/84*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Teira Brión, A., Rey Castiñeira, J., Calo Ramos, N., & Amado Rodríguez, E. (2013). *Cooking pots or cooking with pots? Experiments with Iron Age portable baking/firing chambers of NW Iberia. 7th Experimental Archaeology Conference*.
- Valle Abad, P. y Rodríguez Nóvoa, A. A. 2019: “Grafitos sobre cerámica en el yacimiento galaico-romano de Armea (Allariz, Ourense)”, en *Los Tiempos Cambian, de La Piedra Al Teclado. Actas de Las X Jornadas de Jóvenes En Investigación Arqueológica (Burgos, 7-10 de Junio de 2017) : JIA 2017*, 434–441.
- Valle Abad, P., Rodríguez Nóvoa, A. A. y Fernández Fernández, A. 2020: “Contextos cerámicos del yacimiento galaico-romano de Armea, Allariz (Ourense)”, *Ex Officina Hispana: Cuadernos de La SECAH*, 4, 197–222.
- Vázquez Mato, M. 2010: “Estudo morfolóxico da escolma cerámica recuperada na Coroa de Santa Cristina ou Castro de Lobosandaos (Lobeira-Bande, Ourense)”, *Larouco*, 5, 103–120.
- Vázquez Varela, J. M. 2003, “Aproximación etnoarqueológica a la temperatura de cocción de la cerámica”, *Gallaecia*, 22, 197–204.
- Vázquez Varela, J. M. y Guitián Fernández, E. 1981: “Determinación de la temperatura de cocción”, *Revista de Arqueología*, 4, 89–93.
- Villaamil y Castro, J. 1907: “Productos de la metalurgia gallega en tiempos remotos”, *Boletín de La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Ourense*, 3(54, 55, 57), 97–104, 124–127, 145–152.

## Consejo de Redacción

### Director

Manuel Moreno Alcaide

### Vocales

M<sup>a</sup> Isabel Fernández García

José Carlos Quaresma

José Juan Díaz Rodríguez

Roberto Bartolomé Abairra

M<sup>a</sup> Rosa Pina Burón

Carmen Aguarod Otal

Xavier Aquilue Abadías

Sonia Bombico

Ana Martínez Salcedo

Alejandro Quevedo Sánchez

Antonio Manuel Sáez Romero

### Secretaría de Redacción y Publicaciones

redaccionsecah@gmail.com

### Maquetación

Ediciones de la Ergástula

### Colabora

Jorge Raposo (traducciones al portugués)